Boletín informativo de
Cáritas Diocesana de Sevilla

Junio 2025 *Número 96*

Mientras haya personas, hay esperanza

Sumario

Carta del director ____ 3

Tiempo de encuentro ____ 4

Memoria ____ 6

Campañas ____ 10

Nuestras Cáritas ____ 12

Proyectos ____ 16

Cara a cara. Bea Fernández, Villa Teresita ____ 20

Breves ____ 25

Hacer con otros ____ 28

Recomendaciones ____ 30

Boletín informativo de Cáritas Diocesana de Sevilla

Director de Cáritas Sevilla
Miguel Ángel Carbajo Sellés

Jefa de Comunicación
María José Carralero

Realiza
Departamento de Comunicación:
Ainhoa Ulla
Joaquín Cano
Mercedes Romero
Lola Seiva

Colaboran en este número
Miguel Á. Carbajo Sellés
Yaribeis Hernández
Arantxa Fernández
Paula Cerdá
Esperanza Ripodas
José Luis Graus

Foto de portada
Participante del Proyecto Villa Teresita, acompañamiento a mujeres víctimas de las redes de trata y prostitución.

Plaza San Martín de Porres, 7. 41010 - Sevilla
Telf: 954 34 71 84 / comunic@caritas-sevilla.org
www.caritas-sevilla.org

Imprime
Impresiones Ordás
Teléfono: 954 35 64 09

Cáritas Diocesana de Sevilla autoriza la libre difusión y reproducción de los contenidos de esta revista, citando autoría y procedencia.

Esperanza comprometida

Miguel Á. Carbajo
Director de Cáritas Diocesana de Sevilla

Tras la fumata blanca, el cardenal Mamberti anunció la gran alegría y pronunció un nombre que nos costó entender: Robert Francis Prevost. Aunque sonaba de algo, nos sorprendió a la mayoría: quién es, de dónde es, un agustino... Luego, los expertos intentaron justificar el yerro de las «quinielas», pero nadie había acertado. El Espíritu Santo lo volvió a hacer. Nos dejó sin palabras.

Nos encontramos con un papa que toma como nombre León XIV, en homenaje a León XIII, que, con su encíclica *Rerum Novarum*, actualizó y reafirmó la Doctrina Social de la Iglesia, de la que tanto seguimos bebiendo y que tan necesaria y demandada sigue siendo. Y León es también el nombre de fray León de Asís, discípulo y compañero de san Francisco de Asís, de quien tomó a su vez el nombre Francisco.

Sus primeras palabras parecían anunciar también algunas intenciones para su pontificado: la paz, la misión, la sinodalidad, los descartados. Palabras y gestos de suma importancia en un mundo donde la paz no sólo es la ausencia de conflictos, sino también la construcción de puentes de diálogo, de convivencia, que pasa por el reconocimiento de la dignidad inviolable de las personas.

Viene bien tenerlo en cuenta ahora que, en nuestro país, acaba de entrar en vigor un nuevo *Reglamento de Extranjería* que, ciertamente, no podemos decir que mejore sustancialmente las condiciones de vida de las personas migrantes. Hay alguna mejora, como la reducción de plazos o la simplificación de algunos trámites, pero se sigue forzando a una gran cantidad de personas a una situación administrativa indigna, más que irregular. Así, las personas solicitantes de asilo o protección internacional se han visto más que afectadas. Y nada se arregla sobre los requisitos y procedimientos de empadronamiento, cada vez más tendenciosos.

Como afirman las entidades sociales que se han pronunciado sobre el Reglamento, «además de crear nuevas situaciones de irregularidad administrativa, no se va a resolver de manera inmediata la situación de irregularidad en la que se encuentran miles de personas». Por ello, también destacan la necesidad de aprobar en paralelo la *Iniciativa Legislativa Popular* (ILP) de regularización extraordinaria, como vía para garantizar derechos a miles de personas que viven y trabajan en nuestro país. Y esa es nuestra apuesta coherente.

Nuestras Cáritas siguen y seguirán atendiendo a estas personas, porque no tratamos «con papeles», sino con personas. Nuestra lucha es por la dignidad de las personas, sin mirar su documentación. En el fondo, como humanidad e hijos e hijas de Dios, necesitamos «constituirnos en un "nosotros" que habita la casa común» (Francisco, *Fratelli tutti*,17) desde la misericordia y la fraternidad.

Guiados por el papa, nuestra tarea es evidente: promover el desarrollo humano integral y alzar la voz contra la injusticia, para construir un mundo «donde cada persona, sin importar su raza, religión o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana» (Pablo VI, *Populorum Progressio*, 47).

Mons. Ramón Valdivia, obispo auxiliar de Sevilla en la Asamblea Diocesana de Cáritas

«La esperanza nace del encuentro con Jesús»

La Universidad Loyola acogió el pasado 13 de junio la Asamblea Diocesana de Cáritas, un encuentro que reunió a 147 personas representantes de 82 Cáritas parroquiales de la diócesis.

La Asamblea comenzó con la bienvenida del director de Cáritas Diocesana, Miguel Ángel Carbajo. A continuación, el delegado episcopal Salvador Diánez dirigió un momento de oración, recogimiento y conexión espiritual que preparó el ambiente para uno de los momentos centrales de la jornada: la intervención de don Ramón Valdivia, obispo auxiliar de la Archidiócesis.

El prelado nos ofreció una profunda reflexión sobre la esperanza, entendida no como un simple deseo, sino como una certeza que brota del encuentro con Cristo. «Somos esa luz y la sal que da sabor a la tierra», comenzó diciendo, para luego adentrarse en un contexto marcado por la desesperanza, la violencia, la corrupción o la falta de amor que viven las personas que acuden a Cáritas, y nuestra presencia debe ser signo de una posibilidad nueva. «No basta con ofrecer ayuda material: estamos llamados a encender una chispa en el corazón del otro, a despertar la esperanza que parece dormida o extinguida».

La esperanza nace del encuentro con Jesús

Don Ramón nos recordó que la esperanza no es una idea abstracta, sino una experiencia concreta que «nace del encuentro con Jesús». Así lo afirmó mientras recordaba el pasaje del Evangelio de San Juan en el que dos discípulos siguen a Jesús tras escuchar a Juan el Bautista. «Venid y veréis», les dijo el Señor, y ese encuentro les cambió la vida.

En el seguimiento está el reto de la libertad

El obispo invitó a los agentes de Cáritas a reconocerse como «leños» que necesitan la mirada de Jesús para encenderse y dar calor. Nosotros, como agentes de Cáritas, debemos hacer un camino humano y libre para descubrir el rostro de Jesús, que está detrás de cada historia, de cada mirada, de cada grito silencioso. Jesús no se impone, sino que llama. «Y ahí tenemos dos opciones; seguirle o no. Los discípulos fueron a encontrarse con Él. De alguna manera también nosotros vivimos esa llamada y afecta a nuestra razón. ¿Qué razón tenemos nosotros de estar en Cáritas?», preguntó, apelando a la libertad y al compromiso personal de cada uno.

Jesús se acercó a los excluidos

Monseñor Valdivia recordó, además, que Jesús no se relacionaba solo con los justos o los elegidos. Se acercaba a los pecadores, a los leprosos, a los excluidos. Tocaba su miseria, se dejaba afectar por su dolor. Y en ese contacto, la esperanza comenzaba a brotar. «¿Y vosotros sois capaces de tocar esa miseria, de dejaros golpear por los gritos que llevan dentro?», interpeló.

Cuidado con sustituir la esperanza verdadera

Tras lanzar esta cuestión, el obispo auxiliar evocó la escena de los leprosos sanados por Jesús. De diez, solo uno volvió a darle gracias. También nosotros, muchas veces, desplazamos la esperanza por otras cosas, olvidamos el origen de nuestra vocación. Debemos identificar dónde hemos encontrado nosotros esa esperanza que nos sostiene. «No todo encuentro vale, no toda esperanza, solo el encuentro con Jesús», advirtió.

Dimas

Una de las imágenes más conmovedoras de su intervención fue la del Buen Ladrón, Dimas, tras una vida llena de errores, colgado en la cruz junto a Jesús, descubrió en el rostro del crucificado una promesa de vida. «La muerte no venció. Aquel hombre encontró la vida en el último momento, porque Jesús sabe acompañar hasta el final», dijo.

Así también nosotros, en Cáritas, estamos llamados a acompañar hasta el final. A estar presentes en los momentos más oscuros, cuando todo parece perdido. A ser, como Jesús, presencia fiel que no abandona.

El voluntariado como agente de esperanza

Don Ramón finalizó su reflexión poniendo en el centro a Jesús Resucitado. En la Resurrección, Jesús entra en contacto de nuevo con sus discípulos y les dice: paz a vosotros. Cuando vieron las huellas del crucificado lo reconocieron y volvió la Esperanza.

«¿Dónde encontramos también nosotros nuestra propia esperanza?», preguntó. «En las huellas que podéis también contemplar vosotros y que tratáis con un respeto exquisito. Ahí el Señor os hace también ser agentes de esperanza y por ello le doy gracias al Señor», concluyó.

A continuación, el informe de actividades correspondiente al ejercicio de 2024, la otra parte central de la jornada y el motivo principal de este encuentro. De esta forma, Miguel Ángel Carbajo retomó la palabra para presentar dicho informe. Acompañado por Maribel González, responsable técnica de Administración, que expuso la parte relativa a los recursos económicos, el director ofreció un repaso detallado del trabajo realizado por Cáritas Diocesana durante el último año.

Carbajo destacó el esfuerzo por mantener una atención orientada a la promoción de la persona, puso en valor la respuesta generosa y solidaria ante la emergencia provocada por la DANA e hizo referencia al centro de atención a personas sin hogar que se abrirá en la sede de la calle Don Remondo. Un proyecto que nace de la Obra Social del II Congreso de Hermandades y Piedad Popular, celebrado en diciembre de 2024.

El informe fue aprobado por unanimidad por los asistentes. También se abrió un espacio para el diálogo en el que se compartieron inquietudes, propuestas y desafíos para el futuro. Uno de los temas más mencionados fue la preocupación por la situación cada vez más grave que sufren las personas migrantes en situación irregular y en la incapacidad de las personas acompañadas de acceder a una vivienda digna.

Cáritas Sevilla acompañó a 39.628 personas en 2024

Pese a la mejoría socioeconómica, que se refleja en la bajada del 14% de los hogares acompañados por la institución durante 2024, Cáritas alerta de una pobreza persistente y cronificada, la extrema vulnerabilidad de las personas en situación administrativa irregular y el grave impacto que provoca en los hogares con menos recursos la falta de acceso a una vivienda digna.

Así lo constata la Memoria 2024 de Cáritas Diocesana de Sevilla presentada en rueda de prensa, con motivo de la celebración del Corpus Christi, Día de la Caridad, el 19 de junio.

Don José Ángel Saiz Meneses, arzobispo de Sevilla, abrió el acto reconociendo la labor de «los 2.557 agentes voluntarios que prestan su tiempo y dones en ayudar a las personas que más lo necesitan», gracias a la cual, y al compromiso de socios, donantes, empresas, párrocos y personal contratado ha sido posible acompañar a casi 40.000 personas en toda las Archidiócesis, «cada una de ellas con nombres y apellidos, con una historia de dolor y de sufrimiento que en su mayoría está marcada por la falta de oportunidades, por las trabas legales y por factores como el difícil acceso a una vivienda o empleo dignos», añadió.

11,4 millones de euros invertidos en el acompañamiento de 39.628 personas

Por su parte, Miguel Ángel Carbajo, director de Cáritas Diocesana de Sevilla, dio cuenta de la respuesta de la institución para hacer frente a la situación de pobreza y exclusión que viven miles de personas en la provincia en 2024. Un año que ha contado con una moderada mejoría en las condiciones de vida de los hogares andaluces, según las estadísticas, que sitúan el riesgo de pobreza y exclusión casi dos puntos menos que el año anterior, sin embargo, alcanza todavía al 35,6% de la población andaluza.

Esta tendencia relativamente favorable, explicaba Carbajo, tiene un reflejo material en la reducción del 14% en el número de hogares atendidos en 2024. «Hablamos de un total de 12.462 hogares en los que viven 35.804 personas, acompañados a través del servicio de acogida y atención primaria que prestan los 250 equipos parroquiales que forman la red de Cáritas en Sevilla». De estos hogares, el 58% fueron atendidos por las Cáritas de la provincia, y el 42% en la capital.

Para ello, se realizaron 97.725 intervenciones, destinando el 67% a cubrir bienes de primera necesidad. En relación a esto, el director de Cáritas destacó el trabajo de la organización por «garantizar un acceso digno a la alimentación con prácticas que se alejen cada vez más del asistencialismo y faciliten a las familias la adquisición de los productos con normalidad y la elección de aquellos que mejor se adapten a sus necesidades», por lo que repartieron el año pasado, además de cheques, dinero en efectivo o vales, 10.000 tarjetas monedero por un valor total de 460.000 euros.

Esta atención que prestan las Cáritas parroquiales supuso una inversión de 3.885.869 euros para ayudar a las familias a sobrellevar gastos relacionados con los recursos básicos, la vivienda, los suministros, el transporte o la salud.

Carbajo destacó además la labor de la institución en responder con una atención especializada a las personas que viven una situación de exclusión específica, más allá de cubrir las necesidades más urgentes.

De esta forma, el año pasado participaron 687 personas en el Centro Diocesano de Empleo, de ellas, 255 participaron en cursos de formación,

130 realizaron prácticas en empresas y 78 se incorporaron al mercado laboral. La empresa de inserción Bioalverde SL realizó 33 contratos de inserción. Los proyectos de animación a personas Mayores contaron con 466 participantes, 29 de ellos recibieron atención en el domicilio. Los de Mujer contaron con 170 participantes, el Colegio de Educación Especial San Pelayo tuvo 175 alumnos, y los proyectos de Infancia y Juventud, 216 niños y niñas. Los recursos de atención a la grave exclusión atendieron a 421 personas sin hogar. Desde el Proyecto Nazaret y el servicio de asesoramiento jurídico en materia de extranjería, se acompañó a 392 personas migrantes, y 104 personas fueron acompañadas en otra clase de proyectos. Además, 1.160 personas recibieron orientación social, asesoramiento jurídico o información en materia de Seguridad Social y Vivienda, y se ha continuado colaborando desde la Cooperación Fraterna, con las Cáritas de Marruecos y Selva Central en Perú.

Pobreza persistente

A pesar de que los datos de atención han disminuido y la mejoría socioeconómica es una realidad, Cáritas Sevilla alerta en su informe sobre una pobreza estructural persistente que se agrava en determinados colectivos.

De esta forma, Miguel Ángel Carbajo expresaba una especial preocupación por la situación de los hogares que viven la pobreza de forma cronificada,

con dependencia de las ayudas; madres solas con hijos a cargo. También aquellos hogares que viven el desempleo y empleos precarios; con bajo nivel formativo que dificulta el acceso a trabajos dignos; hogares con pensiones y ayudas sociales insuficientes; con alquileres abusivos; a menudo con cargas familiares; personas con problemas de salud física y mental sin atender; personas en soledad no deseada, sobre todo en mayores; y mujeres víctimas de violencia de género o con desigualdad de oportunidades. «Estas personas, a menudo, tienen más dificultades para recuperar su autonomía a pesar de la mejoría o la salida de una crisis y hay que prestarles especial atención», aseguraba.

El grave problema de la vivienda

En el análisis de la realidad social que presenta el documento, Cáritas señala, además, que la situación de pobreza de las personas a las que acompaña está determinada en su mayoría, por el desempleo, la precariedad laboral y, sobre todo, por el difícil acceso a una vivienda digna y los gastos que esta última supone para el presupuesto familiar. Carbajo denunciaba, así, que las Cáritas parroquiales han trasladado «que esta situación está forzando a muchas familias pobres a situaciones extremas de hacinamiento o alojamiento en espacios degradados, insalubres o ruinosos». En relación a esto, el 20% de la inversión en atención primaria (794.064 €) se destinó a cubrir gastos de vivienda.

La extrema vulnerabilidad de las personas en situación administrativa irregular

Cáritas también pone el foco en la grave situación que viven las personas migrantes, sobre todo aquellas que se encuentran en situación de irregularidad administrativa que, pese a poder disponer de recursos para recuperar y mantener su autonomía y la de sus familias, la barrera legal lo imposibilita.

«Estas familias viven sometidas a dinámicas inaceptables de abuso, explotación laboral y exclusión jurídica». Advierten así, una situación creciente y alarmante que requiere respuestas urgentes.

Para finalizar, Carbajo hizo un llamamiento a los responsables políticos a dar respuestas que favorezcan a las personas que encuentran día a día serias dificultades para seguir adelante, «especialmente en materia de vivienda, en una aplicación más completa de las ayudas sociales establecidas y la simplificación de requisitos que dejan fuera a muchas personas que las necesitan, también en la aplicación a las ayudas a la dependencia y en la mejora de los servicios sociales comunitarios, sin olvidar a las personas migrantes, especialmente aquellas que se encuentran en situación administrativa irregular, facilitando mecanismos de acogida e integración, como la Iniciativa Legislativa Popular que Cáritas ha apoyado desde un principio».

Salvador Diánez, delegado episcopal de Cáritas Diocesana de Sevilla, cerró el acto con un mensaje centrado en la campaña «Mientras haya personas, hay esperanza». Una campaña que nace del deseo profundo de reavivar la esperanza en un contexto social marcado por la incertidumbre, el dolor y la desigualdad. «La esperanza no es una idea abstracta -afirmaba- es una virtud que impulsa a salir de nosotros mismos, a mirar al otro, a construir juntos un "nosotros" más humano y fraterno».

12.462 HOGARES ATENDIDOS
por las Cáritas parroquiales con un alcance de 35.804 personas.

250 CÁRITAS PARROQUIALES
sostienen la acción social de Cáritas en la Archidiócesis de Sevilla.

2.557 PERSONAS VOLUNTARIAS
2.462 en Cáritas parroquiales, y 95 en centros y proyectos de Cáritas Diocesana de Sevilla.

90 PERSONAS CONTRATADAS
El 74% de los empleados desarrolló su labor de forma directa en la acción social.

391 PARTICIPANTES EN PROYECTOS DE INFANCIA Y JUVENTUD
El Colegio San Pelayo contó con un alumnado de 175 niños y niñas y 216 participaron en proyectos parroquiales de Infancia y Adolescencia.

170 MUJERES
en proyectos parroquiales de atención específica.

1.160 PERSONAS ATENDIDAS
en el Servicio de Orientación y Asesoramiento.

392 PERSONAS MIGRANTES
111 acompañadas en el Proyecto Nazaret y 281 recibieron asesoramiento jurídico.

687 PERSONAS EN EL CENTRO DIOCESANO DE EMPLEO
De ellos, 255 participaron en cursos de formación, 130 realizaron prácticas en empresas y 78 volvieron a insertarse en el mercado laboral.

466 PERSONAS MAYORES
acompañadas en los proyectos de animación comunitaria, 29 recibieron atención en el domicilio.

33 PERSONAS CONTRATADAS
en la empresa de inserción Bioalverde SL

421 PERSONAS SIN HOGAR
4 proyectos parroquiales atendieron a 388 personas, 33 participaron en Centro Amigo.

RECURSOS ECONÓMICOS DE CÁRITAS DIOCESANA

INGRESOS

Parroquias	1.069.504,59 €
Socios	610.072,76 €
Donantes y Legados	3.047.488,92 €
Subvenciones	1.538.574,73 €
Convenios y Subvenciones Privadas	385.374,96 €
Otros propios	51.102,51 €
TOTAL	**6.702.118,47 €**

INVERSIÓN

Servicios Generales	683.412,25 €
Administración	260.595,45 €
Comunicación	183.833,53 €
Fondo Diocesano a parroquias y otras entidades	2.062.374,49 €
Empleo	918.735,77 €
Inclusión Social	1.785.397,64 €
Economia Social	269.310,09 €
Acompañamiento a las Cáritas	633.082,64 €
Cooperación Internacional	253.946,82 €
TOTAL	**7.050.688,68 €**

Mientras haya personas, hay esperanza

Lola Seiva
Dpto. Comunicación y Sensibilización

Cada día, cientos de personas llaman a las puertas de nuestras Cáritas buscando ayuda: 39.628 en 2024.

Pérdida de empleo, precariedad laboral, soledad de las personas mayores, falta de vivienda, migración forzada… Son muchos de los factores que llevan a estas personas a encontrarse con nosotros. Vivimos en una sociedad en la que todo va demasiado rápido, dejando atrás a personas, haciéndolas invisibles, dejándolas sin voz. Como agentes de Cáritas, estamos llamados a escucharlos, a acompañarlos, a ser generadores de esperanza.

Y ahí es donde nos hacemos presente, desde donde nace el lema de este año «Mientras haya personas, hay esperanza». Un mensaje que no solo llama a estar, sino que también consuela, porque mientras existan personas dispuestas a tender la mano, a compartir lo que tienen, a mirar al otro… la esperanza perdura.

Esta campaña quiere recordarnos que la humanidad no está perdida, que la solidaridad sigue viva en los gestos cotidianos, en nuestro día a día. Podemos llamarlo caridad, generosidad o humanidad, no importa el nombre que le demos, pero sabemos que el impulso natural nos mueve a ayudar, porque lo llevamos dentro.

Este año, además, la campaña se enmarca en el Jubileo de la Esperanza, tiempo especial en el que el papa Francisco nos invita a la reconciliación, la renovación espiritual y el compromiso con los más vulnerables. Desde Cáritas, queremos hacerlo con gestos que trasformen vidas. Somos testigos, embajadores, comunidad de Esperanza. La sentimos, la vemos, la sembramos, la defendemos, la compartimos y sacamos a la luz, todo ello por el ejemplo de Jesús, porque con él, nace la Esperanza.

En este tiempo marcado por los conflictos armados y los discursos de odio, necesitamos reorientar el corazón para tomar conciencia de la novedad profética que nos trae la esperanza: el deseo y la expectativa profunda del bien, del amor y de la fraternidad humana. Pongamos la atención en lo bueno que hay en el mundo, es hora de perseverar, confiar, creer y amar.

Como agentes de Cáritas, tomemos conciencia y reflexionemos sobre nuestro compromiso cristiano de amor y servicio a los demás, especialmente con las personas más vulnerables de nuestra sociedad. Animemos la dimensión social y el compromiso sociocaritativo de la comunidad cristiana y de las parroquias, promoviendo el trabajo en red, y sensibilizando al resto de la comunidad. Demos también, testimonio de la Esperanza que nos trae la Buena Noticia a la que nos convoca Jesús a través del Evangelio y celebremos la fraternidad que nos une en la misión.

Y es por ese testimonio que nos hemos vuelto a hacer presentes en nuestras calles con un gesto colectivo que iniciamos el año pasado por el Día del Corpus Christi, Día de la Caridad, promoviendo una cuestación en la que han participado cincuenta y siete Cáritas parroquiales. Más de cuatrocientas personas voluntarias han salido a las calles de la diócesis con petos rojos y huchas, con el objetivo de sensibilizar y concienciar a otros sobre la realidad de las personas que acompañan desde sus parroquias.

Este gesto, que se ha realizado en la semana del 16 al 22 de junio, ha sido una oportunidad para acercar el mensaje de Cáritas a todas aquellas personas que se han podido cruzar en estos días, compartiendo historias de vida, necesidades reales y, sobre todo, esperanza. Esta cuestación, ha sido un gesto de presencia y compromiso con quienes más lo necesitan.

Desde Cáritas Diocesana de Sevilla agradecemos la generosidad de todas aquellas personas que han colaborado, y el testimonio y la entrega de las personas voluntarias que han hecho visible la acción caritativa de la Iglesia.

Gestos como este nos recuerdan que la fe se traduce en obras, y que ayudar sigue siendo un acto transformador que nos humaniza. Miremos al otro con ojos nuevos, descubramos que en cada persona hay una historia que merece ser escuchada y una esperanza que puede ser reavivada. A veces pensamos que hacer de este mundo un lugar mejor es complicado, pero mientras haya personas, hay esperanza.

Cáritas Parroquial de Santa Ana en Cañada Rosal

El cuidado de la dignidad de las personas

Joaquín Cano
Dpto. Comunicación y Sensibilización

Según se abandonan la autovía y sus vistas panorámicas, se empieza a sentir a pie de tierra la humanizada geografía de la campiña. Toda la etnología de estos pueblos tiene su base material en este paisaje de amplios terrenos de labor, de trigales de invierno segados hace poco, de campos de girasol en flor y de olivares, salpicado de cortijos y casas de campo, de almacenes y edificios agrícolas, de vestigios ruinosos aquí y modernas instalaciones más adelante, que marcan la línea de tiempo del desarrollo experimentado por la comarca durante las últimas décadas. Y así, mientras conduzco, voy tratando de situar en coordenadas concretas algunas de las lecturas intensivas y desordenadas de estos días, predispuesto ante la historia y la identidad, orgullosamente cultivadas, de esta gente arraigada en la entraña del campo de Andalucía.

En Cañada Rosal, me reciben las pulcras calles de un pueblo ordenado, horizontal y luminoso, con su tipismo campesino de casas blancas y bajas, desiertas en esta calurosa media tarde de primeros de junio, cuando ya se anticipa lo que serán los sartenazos propios del verano de estas tierras. Aparco y enfoco mi tópica atención de urbanita en dos o tres bicicletas tranquilamente aparcadas sin amarrar. Y, como es pronto, me doy un rápido paseo hasta la iglesia, que tengo interés por conocer, aunque me la encuentro cerrada. Me conformo entonces con la vista de su fachada de postal costumbrista, reinventada «participativamente» hace una década con sabor y perfiles modernamente barrocos y estilosos: blanca con delineaciones arcillosas, un frontón partido y avenerado, una sinuosa espadaña y una llamativa torre de aguja revestida de cerámica vidriada.

La parroquia de Santa Ana fue erigida canónicamente en 1964 y está pastoreada desde entonces por don Fernando Flores, verdadera institución carrosaleña, que aún hoy, a sus 88 años, ejerce su cura pastoral, auxiliado en las tareas por el diácono permanente Alfonso Velasco. «Me siento bien», me aclara el cura tras un saludo, mientras toma asiento, sin darme ocasión de preguntarle. «En la silla, me siento bien», puntualiza, mientras mide mi grado de sorpresa con la sonrisa perspicaz de quien ha hecho muchas veces la misma broma.

La pastoral parroquial lleva inevitablemente su impronta, su estilo «de acompañamiento»: «Intentar que no me digan como aquella mujer analfabeta dijo una vez a un compañero: "usted será sacerdote, pero no cura"», me resumirá más adelante. El resultado es el de una fuerte conciencia comunitaria y social, formada y comprometida, que se manifiesta en el dinamismo de la Cáritas de la parroquia, como también -presumo- de sus catequesis, del coro, de la pastoral de la salud, de sus grupos y de sus hermandades, «alguna con doscientos cincuenta años de historia -aprecia orgulloso-, pero sin golpes de vara».

Muy cerquita del templo está el local de reunión del Taller de la Abuela Santa Ana, donde las mujeres participantes se afanan a esta hora en sus labores de punto, que apenas interrumpen para saludarme y atender mi solicitud de posado. «Una foto para la revista de Cáritas», les anuncio. «Yo tendría que haber ido a la peluquería», repone con gracia una de ellas, acomodándose el pelo.

Y aquí me encuentro también con Ana, Juan Antonio, Victoria, Dolores, Trinidad y Alfonso, gente joven, de mediana edad, avanzadilla del nutrido grupo de voluntarias y voluntarios que forman la Cáritas carrosaleña. De entre los presentes, hasta este día, apenas si he mantenido algún contacto anterior con Juan Antonio, el director, una vez y por correo electrónico, hace unos cuantos años, cuando me corrigió un texto que yo escribía sobre alguna actividad de esta Cáritas de Cañada del Rosal: «No, por favor, es Cañada Rosal», me dijo entonces, aunque no se acuerde y se ría ahora. «Pues para que veas -le digo entre risas-, porque, desde ese día, soy un apóstol de la denominación correcta». Don Fernando se apresta entonces a esclarecer el origen del nombre, cuando el proyecto ilustrado de las nuevas poblaciones que colonizó la vasta extensión despoblada de las campiñas cordobesa y sevillana encontró en estos pagos poblados de rosales bravíos un territorio idóneo para la instalación de una última aldea. Aquello le dio el nombre, pero también el legado de aquellos primeros pobladores centroeuropeos que la habitaron, que aún perdura, recreado bajo las afiladas condiciones del desarrollo histórico de la campiña, en sus tradiciones, en su folclore y hasta en sus apellidos, signos -pienso- del profundo arraigo de su gente, de salida y retorno, a través de los siglos, podría decirse, como estos Pistón, Hans, Chambra o Fílter mezclados con los Álvarez, Flores, Sánchez, Palmero, León, Llamas o Bautista que están aquí sentados conmigo.

Con sus más de tres mil habitantes actuales, Cañada Rosal se sitúa, considerado el contexto de la estadística provincial, en un nivel medio de renta, que expresa el innegable desarrollo social y económico experimentado desde las últimas

© Ana Pérez

décadas del siglo pasado, aunque no siempre haya sido así. «Este ha sido un pueblo realmente pobre», me explica el cura con la intensidad de lo vivido. «En los años cincuenta y sesenta, aquí no había más medios de vida que la siega y la aceituna. Cuando terminaban, el obrero estaba condenado, sin seguro social, ni pensiones ni ayudas. Sólo había una escuela unitaria; y los chavales, con ocho o diez años, guardaban pavos o cochinos por la comida». Y así continúa narrando sobre los tiempos de la emigración providencial, sobre la fecunda importancia del retorno, sobre la misión de la Iglesia tratando de acompañar y cuidar del pueblo *en los gozos y las esperanzas, en las tristezas y las angustias*.

La Cáritas Parroquial de Santa Ana, de Cañada Rosal, está ahora formada por veintiuna personas, con frecuencia pluriempleadas en sus labores y proyectos. Sorprende quizás el número, que contrasta con la situación de algunas Cáritas apremiadas por la cierta escasez de colaboradores, pero pregunto por el secreto y titubean en sus repuestas, como ante algo que parecen dar por natural: «El interés de los proyectos, su acierto, el tipo de trabajo quizás...» «Perdone que le diga -interviene de nuevo don Fernando-, pero es la educación, la formación en la Doctrina Social de la Iglesia, la conciencia social creada...» «Hoy son tantos, pero casi seguro que, si mañana hicieran falta diez más, habría diez más».

La labor de la Cáritas se configura sobre tres líneas de acción: una, la acogida, «siempre, claro»; otra, el acompañamiento a personas mayores, «quizás hoy su foco principal»; y una tercera, «más en ciernes», la atención a situaciones de adicciones y trastornos de conducta.

Sobre la acogida, observo lo que en nuestra jerga institucional diríamos «una baja presión asistencial», con apenas cuatro familias acompañadas durante 2024, otro contraste con la realidad de muchos

equipos de la diócesis. «En Cañada Rosal no existe un problema masivo con las familias inmigrantes -explica Juan Antonio- y las que hay tienen trabajo, aunque algunas arrastren la situación de irregularidad. Puede ser también que haya mejorado algo la situación. Pero creo que es, sobre todo, una cuestión de metodología. Aquí hubo un tiempo en que también estuvimos desbordados. En 2012 o 2013, podíamos encontramos cuarenta expedientes en la mesa cualquier tarde, hasta que nos preguntamos qué sentido tenía todo aquello. Y fuimos los primeros del arciprestazgo que renunciamos al reparto masivo de alimentos».

Mientras lo escucho, retiembla en mi cabeza la resistente imagen social de «Cáritas repartidora de bolsas» y les pregunto, si no reparten, qué hacen entonces. Su respuesta es contundente y lúcida: «La acogida no se abandona nunca. Cuando llega alguna persona, la recibimos, la escuchamos, documentamos la situación y la ponemos en contacto con la asistenta social. Después, lo que nos planteamos es qué podemos hacer para que esta persona o familia progrese. Si es necesario, ofrecemos esa asistencia material, hablamos con un establecimiento y autorizamos, pero ya estamos haciendo otro trabajo con estas personas. No queremos asistencialismo puro y

Nuestras Cáritas

duro, sino trabajar con la persona, un proceso de progreso, no de estancamiento. El estancamiento ya aprendimos hace años cuánto daño hace a las personas. Nosotros no queremos tener usuarios de por vida, no, no, no».

La revisión metodológica supuso, en realidad, un ensanchamiento de la visión del grupo, tras la que resulta inevitable recibir las resonancias de aquella *nueva imaginación de la caridad* a la que exhortara san Juan Pablo II: «procurar no sólo, y no tanto, la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacernos cercanos y solidarios». «Al final -explica Alfonso-, te das cuenta de que hay una pobreza material, pero también otras necesidades, otras pobrezas, una pobreza social, en valores...» Y de ella surgen nuevas ideas, acciones y proyectos.

El Taller de la Abuela Santa Ana, con casi quince años de trayectoria, es uno de ellos, respuesta a la situación de necesidad de las personas mayores, frecuentemente arrinconadas en un estatus periférico de vulnerabilidad, pasividad y desafiliación. El proyecto, estructurado en torno a una labor permanente de punto y artesanía, recibe el fiel respaldo diario, «cada tarde, de lunes a jueves», de las quince o veinte mujeres participantes en sus actividades, que se desdoblan en dinámicas de encuentro, relación, convivencia, formación y participación social y solidaria. Los beneficios de sus productos -me explican- contribuirán más tarde, tras su venta en mercadillos, al proyecto solidario que ellas decidan, pero también a la sostenibilidad de la vida social y cultural, como demuestran la alegría de las mujeres y de sus familias, y el colorido de las calles entoldadas el día del Corpus con el producto de su labor.

El Proyecto Jairo, «algo menos institucionalizado, aunque tiene ya cuatro o cinco años», responde, por su parte, a «la constatación del sufrimiento de muchas familias ante situaciones de adicciones y trastornos de conducta, familias que necesitan ayuda, no tanto económica, sino de otro tipo, de apoyo y acompañamiento». «A raíz de eso -continúan- empezamos una colaboración con la asociación Resurgir, de Antequera, de la que recibimos formación como monitores terapéuticos. El proyecto funciona en parte como una especie de escuela para las familias que nos sirve para acompañarlas».

La Cáritas recibe el reconocimiento social del pueblo, aunque no falten en algunos momentos algunas incomprensiones, de esas fundadas en imágenes preestablecidas de la labor de Cáritas o en moralizaciones sociales de la pobreza, tan difíciles de remover, como bien sabemos todos: «pero nosotros tenemos claro qué nos mueve, por qué lo hacemos y a quién seguimos», se reafirman. También reciben el respaldo del municipio, que se traduce una fluida y fructífera comunicación y cooperación con sus servicios sociales, o en el apoyo institucional y técnico del ayuntamiento a las actividades que realizan.

Y así se abre al futuro esta Cáritas de Santa Ana, preguntándose por los próximos pasos: «cómo abrimos el taller a la participación de los hombres», «cómo podemos estrechar nuestra coordinación con las hermandades», «cómo...»

© Ana Pérez

Nuevo Reglamento de Extranjería

Yaribeis Hernandez
Abogada en Cáritas Diocesana de Sevilla

El pasado 20 de mayo, tras una *vacatio legis* de seis meses para el conocimiento y la adaptación a los cambios, entró definitivamente en vigor el nuevo *Reglamento de Extranjería*, aprobado en noviembre de 2024.

El nuevo reglamento ha suscitado diferentes opiniones, y se han destacado sus aspectos positivos y sus aspectos negativos. Entre sus aspectos positivos, la norma ha dado respuesta a varias problemáticas que se venían planteando desde hacía varios años:

- Disminuye el tiempo de permanencia en España, de tres a dos años, para solicitar una autorización temporal de residencia y trabajo por circunstancias excepcionales.

- Se crea una nueva vía de regularización por circunstancia excepcional: el arraigo de segunda oportunidad, dirigido a solucionar las tan mentadas irregularidades sobrevenidas, aunque no podrán acogerse a ella aquellas personas cuyas autorizaciones (las no renovadas) derivasen de un permiso por circunstancias excepcionales.

- Por otra parte, el arraigo socioformativo conlleva una autorización para trabajar hasta treinta horas, lo que nos parece todo un acierto.

- Para el arraigo sociolaboral no se exigirá el informe de Inserción Social, cuya emisión provocaba que los procedimientos se dilatasen en el tiempo.

- En general, se habilita a trabajar a todas las personas extranjeras a las que se les expide una autorización de residencia temporal por arraigo.

- Se ha creado un capítulo sólo para regular el acceso a la autorización de residencia temporal de los familiares de personas con nacionalidad española, culminando así la dualidad entre las tarjetas de Familiar de Ciudadano de la Unión y el Arraigo Familiar, en su momento.

Entre los aspectos más controvertidos, se ha destacado lo referente al contenido de la disposición transitoria quinta:

«Aquellas personas extranjeras que en el momento de la entrada en vigor de este reglamento se encuentren en situación irregular como consecuencia de una resolución denegatoria o desestimatoria firme en sede administrativa y, en su caso, judicial de su solicitud de protección internacional, y reúnan los requisitos generales y específicos establecidos en el capítulo I del título VII excepto el de permanencia, podrán solicitar una autorización de residencia por circunstancias excepcionales por razones de arraigo siempre que hayan permanecido en territorio español en situación irregular al menos los seis meses inmediatamente anteriores a la presentación de la solicitud de esta autorización».

Esta sola disposición ha afectado a miles de personas solicitantes de Protección Internacional (PI): tanto aquellas que hasta el 19 de marzo de 2025 no habían visto resuelto sus expedientes, como aquellas a las que hasta el 19 de mayo no habían sido notificadas las correspondientes resoluciones. A partir de ahí podemos encontrar diferentes escenarios:

- Solicitantes de PI que hasta la fecha no han visto resuelto sus expedientes y no han renunciado a dicho procedimiento. En este caso, el tiempo que transcurra desde la manifestación de voluntad de solicitarla hasta la fecha de notificación de la resolución en el caso de ser negativa, no cuenta para solicitar ninguna autorización temporal de residencia y trabajo, por circunstancias excepcionales, previstas en el nuevo Real Decreto.

- Solicitantes de PI que hasta el 19 de mayo no habían recibido notificación de resolución denegatoria de PI y desistieron de dicha solicitud. Igualmente, el tiempo transcurrido entre la manifestación de voluntad y el desistimiento o renuncia, no cuentan para los 2 años que se necesita demostrar la permanencia en España.

- Solicitantes de PI notificados antes del 19 de marzo de resolución denegatoria, que no ha sido recurrida, una vez que deviene firme dicha resolución, deben permanecer seis meses en situación irregular para, de esta manera acceder, alegando la disposición transitoria quinta, a una autorización de residencia y trabajo por circunstancias excepcionales, siempre que cumpla con el resto de los requisitos, sin que sea exigible en estos casos el tiempo de permanencia de 2 años en España.

- Solicitantes de PI a los que se les ha notificado antes del 19 de marzo la denegación de dicha solicitud, han interpuesto recurso administrativo o judicial contra la resolución y han desistido del mismo antes del 19 de mayo, podrán solicitar autorización de residencia y trabajo por circunstancias excepcionales, invocando la disposición transitoria quinta.

Estas situaciones son algunos ejemplos de los que nos podemos encontrar una vez que ha entrado en vigor la mencionada norma. Como consecuencia, en caso de resolución desfavorable, bien puede suceder que algunas personas que hasta ayer han sido vecinas nuestras -con autorización para permanecer en España, para trabajar y cotizar a la Seguridad Social, para escolarizar a sus hijos y para acceder a los recursos sanitarios- ya hoy sean de nuevo invisibles ante la administración pública y hayan vuelto a la casilla de salida y a empezar a contar de nuevo los dos años de permanencia necesarios para la regularización, sin importar el tiempo que han permanecido en nuestro país trabajando, contribuyendo, arraigándose y compartiendo sus vidas.

Pese a sus luces, no podemos negar las sombras, que lo pone muy difícil al colectivo particularmente vulnerable de las personas solicitantes de Protección Internacional.

Miros

Arantxa Fernández
Dpto. Grave Exclusión

Una cubertería nueva guardada cada dos días en los cajones de la mesita de noche, un pliego de servilletas bien dobladas en el bolsillo del pantalón, una cantimplora al más puro estilo del oeste con refrigeración propia, una bufanda vieja para acomodarla como cojín en las distintas estancias, una lista infinita de periódicos con multitud de posibilidades, un peine que además del uso común te deja unas cejas perfectamente estéticas…

Podría escribir varias páginas sobre todas aquellas cosas que pueden significar «hogar»; y es que no hace falta mucho lujo para decorar y dejar tu sello allí por donde pasas.

Miros no solo ha cambiado la decoración de Centro Amigo, ha dejado huella también en todas las personas que hemos compartido y vivido con él estos años.

Una huella difícil de borrar porque es y será siempre «especial». Este adjetivo está lleno de connotaciones que intentaré explicar, con la única intención de expresar, si es que se puede, todo lo que emocionalmente supone haberle acompañado.

Tras una labor incansable por parte del proyecto Lázaro, Miros llegó a Centro Amigo en 2018. Traía consigo una gran mochila donde guardaba de todo: una trayectoria personal de muchos años en calle, una vulnerabilidad extrema, barreras con el idioma que le impedían comunicarse, desconocimiento sobre su pasado y, por último, un intento de cambiar la soledad de una plazoleta por la convivencia en un centro de acogida.

Un centro que estaba repleto de idas y venidas, que vivía desde la prisa, que disponía de mucha experiencia en procesos de acompañamiento, que vivía entre protocolos, cuadrantes y cronogramas… Un centro que no sabía lo que aquel hombre checo, mayor y solitario estaba dispuesto a hacer cuando conociera los entresijos que le esperaban en aquel lugar.

Superados los primeros días, y tras muchos intentos, llegamos a vitorearnos como quien celebra un gol cuando conseguimos que se duchara. Nada más lejos de la realidad, sería un partido largo y con prórroga. Tanto que empezó a desmontarnos muchas ideas y a obligarnos a planificar una intervención integral compleja, novedosa y singular a contrarreloj. Tuvimos que cuestionarnos en muchas ocasiones diversos planteamientos que incluso escapaban de lo políticamente correcto.

Finalmente, nos dimos cuenta de que es ahí donde radica la importancia de los procesos adaptados e individuales, donde somos llamados a «estar» como agentes de Cáritas, a luchar por hacer un intento diario para dignificar a la persona, hacerla partícipe, tenerla en cuenta, respetar su tiempo… Todo empieza por poner a la persona en el centro.

Y es que podemos sentirnos orgullosos cuando en este camino hemos aprendido tanto de él, teniendo la suerte de vernos reflejados en esa mirada que tanto nos ha dicho.

Miros nos ha enseñado que no hacen falta grandes conversaciones ni hablar el mismo idioma para llegar a comprendernos; que en la vida es importante pararnos y disfrutar de los pequeños gestos del día a día: colorear mil mandalas de autor, pedir muchos vodkas o wiskis por si con suerte cae alguno, acompañar cada frase de un «macheta» en checo spanglish, ver mil veces la misma película y disfrutarla como si fuera la primera vez o terminar tu frase con un «děkuji» cada vez que quieras dar las gracias por algo.

Ahora vienen momentos difíciles porque extrañaremos toda esa singularidad, recordaremos muchas anécdotas y también nos ayudará a la hora de seguir adaptándonos con futuras realidades. Pero ese sentimiento de añoranza será en parte compensado por la gratitud de saber que ha ganado mucho en estos siete años, que va a empezar una nueva carrera de fondo, y que hay un recurso residencial definitivo donde construirá de nuevo otro hogar, su hogar.

Bea Fernández,
trabajadora social de Villa Teresita

«La trata es una herida profunda a la humanidad»

Joaquín Cano
Dpto. Comunicación y Sensibilización

Con ocasión de la conmemoración del Corpus Christi, Día de la Caridad, los obispos españoles nos emplazaban «a conocer y contemplar la trata de personas como una de las lacras más dolorosas de nuestro tiempo». De ello hemos venido a hablar con Beatriz Fernández Pérez, 34 años, trabajadora social de Villa Teresita, institución ejemplar dedicada al acompañamiento a mujeres víctimas de las redes de trata y prostitución.

A Bea se le notan la experiencia, el conocimiento y la vocación. Habla serenamente, con hondura, con claridad de ideas y palabras, y transmite permanentemente ternura y reconocimiento hacia las mujeres a las que acompañan. «Una mujer me regaló una pulsera que llevaba como amuleto desde que cruzó el mar en patera y me dijo: "Mira, es lo único que tengo". ¡Cómo me iba a regalar lo único que tenía de su país, con todo lo que significaba para ella! "Sí, yo ya no la tengo que llevar. Yo ya me siento segura, por primera vez en mi vida. Pero quizás la necesite otra persona"». «Me impresiona salir a los polígonos, a los pisos... ¡Son sitios tan infrahumanos! Sin embargo, cuando veo allí a las mujeres, con frío, con calor, esperando, desvanecidas, pienso y me digo ¡Cuidado, porque esto que pisas es tierra sagrada!». «Me deja sin palabras la fe en Dios de algunas mujeres, pese a su situación». «Aquí siento que puedo vivir mi vocación con plenitud y aquí he descubierto que el trabajo social puede ser también un lugar de encuentro con Dios».

- Bea, cuéntanos algo sobre tu trayectoria.
Yo soy de esta zona, de la barriada de la Candelaria, vinculada familiarmente a la parroquia, con una pastoral social muy marcada, y a las hermandades de la Candelaria y la Sagrada Mortaja. Desde muy joven, ya en el instituto de aquí al lado, el Salvador Távora, que antes se llamaba La Paz, empecé a colaborar con las actividades de lo que más tarde sería la Fundación Escuela Cultura de Paz y, desde ella, en actividades de los Agustinos Recoletos. Mi voluntariado siempre ha ido, de una u otra forma, de la mano de la Iglesia. Después, ya en la universidad, en el último año del grado, a través de las actividades docentes, conocí la experiencia de Villa Teresita. A Josefina, entonces directora, y a Rocío, la primera trabajadora social de Villa Teresita en Sevilla, que nos hablaron de su misión y trabajo con las mujeres. Recuerdo perfectamente el eslógan de la campaña que entonces hacían: «Podrías ser tú». Me llamó tanto la atención que hice aquí mis prácticas y aquí he desarrollado toda mi carrera profesional y vocacional.

«Esta es la misión: salir al encuentro de estas mujeres heridas, atrapadas en la trata y en la prostitución, para anunciarles que hay un Amor que las sana y que las salva»

- Tú no eres religiosa, ¿no?. Me refiero a tu relación con las religiosas de Auxiliares del Buen Pastor...
No, pero aunque mi relación oficial es, digamos, laboral, profesional, este trabajo no es sólo un empleo para mí, sino mi mayor vocación: es la posibilidad de poner mis capacidades al servicio de algo mucho más grande. Acompañar a cada mujer es para mí una forma de vivir el Evangelio, de seguir a Jesús en lo concreto, en lo sencillo y en lo cotidiano.

- ¿Villa Teresita y las Auxiliares del Buen Pastor son lo mismo?

Sí. Villa Teresita es el nombre cariñoso que su fundadora, Isabel Garbayo, puso en su primera casa, en honor a Santa Teresita de Lisieux, cuya vida y enseñanzas inspiran la labor de Villa Teresita, un hogar que acoge a mujeres en situación de prostitución y víctimas de trata.

- Cuéntanos también algo de ellas.
Son muchos años caminando con ellas, compartiendo la misión, las risas, los silencios, la oración... Esto ha marcado mi vida, ya para siempre. La fundadora fue Isabel Garbayo, pamplonesa, una mujer valiente a la que en 1942 el Espíritu Santo suscitó una llamada ante la situación de aquellas mujeres arrinconadas en pabellones apartados de los sanatorios de la época, víctimas de la sífilis y de la tuberculosis. Ella las escuchaba gritar, se conmovió, empezó a visitarlas y entabló con ellas una relación de amistad, hasta que abrió la primera casa, desde ellas y para ellas, una casa para acogerlas, enfrentándose a la familia, a la sociedad y hasta a la Iglesia: «¡Cómo a estas mujeres de "mala vida", si tú eres de buena familia, culta, religiosa!». Y éste es su carisma, que brota del Corazón de Jesús, Buen Pastor: salir al encuentro de las mujeres más

heridas, de las que están atrapadas en la trata y en la prostitución, en situaciones extremas de dolor, para anunciarles que hay un Amor que las sana y que las salva. Las hermanas son contemplativas en lo cotidiano, rezan mucho, oran con su vida, con su entrega, mujeres de una fe muy viva, con una relación profunda con Jesús, que las convierte en misioneras de misericordia. Y yo tengo la suerte de formar parte de esta historia.

- ¿Dónde están presentes?
En Pamplona está, digamos la casa madre, la primera casa, y ahí reside la comunidad de las mayores. Además, estamos presentes en Madrid, Valencia y Sevilla. Siempre con un mismo estilo de acogida, cuidado y acompañamiento a cada mujer, con respeto, con ternura y con la certeza de que Dios habita en cada una de ellas.

- ¿Cuál es el trabajo que realiza Villa Teresita en Sevilla, concretamente?
Trabajamos sobre un proyecto integral de atención a mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual y o prostitución, que desarrolla cinco actividades. La primera es la casa-hogar con cinco plazas: mujeres que hayan denunciado o no, que tenga documentación o no, da igual; cinco plazas para mujeres sin hijos o con bebés de hasta un año, un hogar donde protegerlas. Tenemos el centro social, un espacio de atención y encuentro, que es donde ofrecemos recursos de asistencia para necesidades básicas, psicológica, jurídica, acompañamientos en procedimientos judiciales, que son duros y complejos... Tenemos el piso de autonomía, enfocado a mujeres en proceso de recuperación, pero aún vulnerables. Tenemos la actividad de salida a la calle. Los viernes por la noche salimos con una unidad móvil a las zonas donde las mujeres están siendo prostituidas: calles, polígonos, barrios. Los miércoles por la mañana vamos a los pisos... Y tenemos un curso formativo que se ejecuta en la parroquia de los Remedios, Nuevos Retos, para mujeres que están recién llegadas o que se encuentran acogidas en entidades sociales de primera fase. Ahí hacemos talleres muy básicos de español, informática, matemáticas, sobre violencia de género...

«Muchas mujeres inmigrantes llegan en situación de duelo: salir de tu país para sufrir estas agresiones y violaciones. Escuchar sus padecimientos es lo más duro de trabajar en esto»

- ¿A cuántas mujeres atendéis en Sevilla?
Al año, pueden ser, en conjunto, unas doscientas mujeres.

- ¿Todas son víctimas ya de las redes de trata y la prostitución?
Unas llegan de centros de primera fase. Otras llegan desde otras casas o derivadas por la policía. A otras las conocemos de los ambientes. Entre las que participan en el taller, por ejemplo, muchas presentan indicios de trata. Hay muchas africanas que han sido captadas y explotadas en el camino. Parte de nuestro trabajo es identificar estos indicios. A veces llegan con el plan hecho, sin nada, pero al día siguiente ya tienen ropa y móvil, ya están listas para marcharse a otros lugares, ya están las redes soltando las manos. Hablamos con ellas, les decimos que su historia ya nos suena, les advertimos de los peligros y les informamos de que existen salidas.

-¿Qué soluciones ofrecéis a estas mujeres?
Aquí no hay magia, ni una solución inmediata. Lo que les ofrecemos es atención personal y social: en gestión de recursos sociales, administrativos, sanitarios, jurídicos, formativos... Ofrecemos un espacio seguro donde puedan descansar, empezar a sanar, iniciar un proceso nuevo. Ofrecemos posibilidades formativas para su empoderamiento, para que puedan recuperar su autonomía. Ofrecemos cercanía y acompañamiento. El sentido es la reconstrucción personal, la recuperación de la dignidad, la superación del trauma, la reintegración social.

-¿Qué perfiles o perfiles predominan?
La mayoría son mujeres de entre 18 y 40 años, en su mayoría migrantes. Los países de donde más llegan son Senegal y Costa de Marfil, también Mauritania y Mali, francófonas. Y también ahora mujeres procedentes de América Latina. En general todas llegan con un nivel socioeducativo bajo, en situación de pobreza y precariedad, mujeres que aceptan a ciegas la promesa de una vida mejor en Europa. Hacen un viaje brutal, y sufren agresiones y violaciones por el camino. Escuchar sus padecimientos es lo más duro de trabajar en esto. Aquí llegan con el duelo migratorio: abandonan sus países para sufrir estas vejaciones y violaciones. Llegan muchas veces con indicaciones y bajo amenazas, a ellas o a sus familias.

-A veces se justifica la prostitución como una opción personal que se ejerce libremente. Sin embargo, en lo que vivís, parece que existe una correlación entre los estados de necesidad, la pobreza, la exclusión, la desestructuración personal o familiar y los estados de violencia con las situaciones que padecen estas mujeres.
Sí, sí, sí, rotundamente sí.

-¿Cuál es la diferencia, digamos, conceptual, analítica, entre trata y prostitución?
Para que haya trata tiene que haber un desplazamiento, una violencia, un engaño. Las mujeres que caen en las redes de trata pierden su libertad, viven vigiladas, aisladas, sometidas, paralizadas por el miedo, sin posibilidad de buscar ayuda. La trata suele ser internacional, pero también existe la trata interna. Precisamente, la primera sentencia condenatoria sobre trata interna

en España fue sobre el caso de una mujer que estuvo acogida en Villa Teresita de Sevilla. Por otro lado, la trata se manifiesta en la explotación sexual, pero también en la laboral. Hay personas, generalmente en situación administrativa irregular, trabajando en condiciones de explotación y casi esclavitud en sectores como la agricultura, la limpieza o la hostelería. Y hay mujeres víctimas de trata que sufren la doble explotación: laboral y sexual. Muchas mujeres marroquíes están en esta situación. Y después hay mujeres que están siendo prostituidas y explotadas y no han sido víctimas de trata. Yo hablo de mujeres prostituidas para significar esa violencia. Cuando te acercas a ellas, comprendes que, en su inmensa mayoría, no quieren estar ahí.

«Hay mujeres, víctimas de la trata, que sufren la doble explotación: de día, la laboral; y de noche, la sexual»

- ¿Con qué equipo cuenta Villa Teresita en Sevilla?
Es un equipo no muy grande, pero sí muy comprometido. En Sevilla, la comunidad está formada por las hermanas Lola y Emi, dos religiosas con una larga trayectoria de amor, entrega y servicio a las mujeres más vulnerables. Junto a ellas trabajamos tres profesionales: Carmen, Marta y yo. Y contamos también un grupo de unas veinte personas voluntarias, que aporta una ayuda necesaria y valiosa.

-¿Tenéis relación con otras instituciones u organizaciones?
Sí, el trabajo de coordinación y en red multiplica las posibilidades. Por ejemplo, las salidas a los pisos de prostitución las hacemos conjuntamente con las Oblatas, que también trabajan en este ámbito, y con la Comisión para la Investigación de los Malos Tratos hacia las Mujeres. Participamos en las reuniones de las Mesa del Ayuntamiento, donde nos coordinamos con otras entidades. También tenemos reuniones semestrales con la Fiscalía. Participamos en plataformas como la Red Española contra la Trata de Personas y la Red Antena Sur. Y con Cáritas Diocesana, a la que estamos muy agradecidas por el apoyo que nos ofrece, colaboramos a través de algunos recursos, como el Proyecto Nazaret.

-Parece que en septiembre se va a publicar un proyecto de ley que se dice «abolicionista» y existe un debate en la opinión pública entre sus partidarios y sus detractores. ¿Tenéis una posición al respecto?
La respuesta podría ser otra pregunta: ¿Qué bien o beneficio aportan la trata o la prostitución al mundo, a la sociedad, a cambio de la vulneración de los derechos humanos y de la dignidad de las mujeres?

La soledad se queda fuera por un día

Más de 80 personas mayores, participantes en los proyectos de Cáritas de distintas parroquias de Sevilla, vivieron el ya tradicional encuentro de mayores, esta vez, en el Monasterio de La Rábida (Huelva). Un día de encuentro, fraternidad y alegría, lejos de la soledad que muchos enfrentan a diario.

Isabel, de 84 años, dejó todo preparado en casa para cuidar de su hijo y se permitió un respiro: «Qué falta me hace, lo necesito», decía emocionada. Antonio, que vive solo y perdió a su madre y a su hermano, encontró en las voluntarias de Cáritas el refugio que necesitaba. Celebró allí su 68 cumpleaños, rodeado de cariño y afecto.

La jornada comenzó con una emotiva Eucaristía y continuó con una visita guiada al monasterio, comida compartida, música, bingo y muchas risas. Todo cuidado al detalle por los voluntarios, que no dejaron que faltara nada.

Fue un día para recargar el alma, para sentirse acompañado, valorado y querido. Un día que, como dijo uno de los participantes, «hay que aprovechar, porque mañana… mañana nadie sabe».

Nuevo programa informático

En el marco de la reflexión realizada sobre la Cáritas del futuro y la necesidad de avanzar en la digitalización de las Cáritas parroquiales, Cáritas Diocesana de Sevilla se marca el objetivo de dotar a las Cáritas parroquiales de herramientas informáticas que faciliten realizar su labor.

Para ello, basado en los soportes documentales a utilizar, se ha desarrollado, desde el Servicio de Informática, una aplicación en entorno web que permite grabar los datos recopilados en la acogida y facilite la gestión de la tesorería, registrando las demandas, los expedientes, las hojas de derivación, las solicitudes al fondo diocesano, los informes anuales y las entradas y salidas de tesorería, tendiendo así la información ordenada, accesible y pudiéndose obtener informes comunes a niveles parroquial y diocesano.

Esta información deberá estar debidamente protegida para garantizar la norma básica de respeto a la intimidad de la persona que acude a nuestros servicios y del tratamiento de la información, para además poder cumplir la ley de protección de datos.

Cáritas Sevilla, referente en economía solidaria

Cáritas Española presentó el pasado mes de abril en rueda de prensa el Informe de Economía Solidaria 2024.

En esta ocasión, se hizo en Sevilla para mostrar al Centro Diocesano de Empleo y Bioalverde SL como referentes de la institución en materia de economía solidaria, proyectos que muestran que es posible construir una economía centrada en las personas, el cuidado del planeta y la justicia social.

Según refleja el informe, Cáritas destinó a nivel nacional 144,8 millones a iniciativas de economía solidaria, con más de 3.100 empleos generados, de los cuales 2.564 fueron ocupados por personas en exclusión, como personas migrantes sin regularización o familias en exclusión cronificada, ofreciendo atención integral y formación adaptada.

«Queremos una economía que escuche, que cuide, que sume y que transforme», señaló el director de Cáritas Sevilla, Miguel Ángel Carbajo.

Sevilla acoge el Consejo General de Cáritas Española

Sevilla fue sede, en el mes de marzo, del Consejo General de Cáritas Española, que contó con la participación de representantes de todo el país.

El encuentro comenzó con una recepción del arzobispo de Sevilla, monseñor Saiz Meneses, quien puso en valor la labor de Cáritas y la destacó como esencial en la vida de la Iglesia.

Durante la segunda jornada, los consejeros visitaron Bioalverde y el Centro Diocesano de Empleo. También conocieron el Proyecto Nazaret y la labor que nuestra diocesana realiza con personas migrantes en situación administrativa irregular, junto a la experiencia de Cáritas Huelva en los asentamientos.

El encuentro concluyó con una Eucaristía en la Iglesia del Salvador y un mensaje de aliento del obispo auxiliar de Sevilla, monseñor Ramón Valdivia.

El camino de Steven, Carlos y Alfredo

Steven, Carlos y Alfredo, participantes de Centro Amigo, se unieron a proyectos de otras 25 Cáritas diocesanas el pasado mes de abril para realizar el Camino de Santiago. Una experiencia organizada por Cáritas Española para participantes de los proyectos y servicios que estas Cáritas ponen a disposición de personas en situación de exclusión social grave.

Desde Sevilla, también realizaron el camino Conchi García y Antonio Morillo, dos técnicos que acompañan a Steven, Carlos y Alfredo cada día en su proceso de recuperación e integración.

Juntos estuvieron desde el 26 de febrero preparando la actividad, entrenando dos veces a la semana con etapas de hasta 15 kilómetros. Además, esta preparación implicó también a todas las personas participantes en Centro Amigo, no solo a las enviadas a esta nueva aventura.

La actividad, que comenzó el 1 abril hasta el día 4, desde tres caminos diferentes (el francés, el inglés y el sanabrés) permitió vivir una experiencia única de fraternidad e igualdad, que finalizaron en Santiago al grito de «¡Nadie Sin Hogar!»

Ocho meses de la DANA

La LXXXIV Asamblea General de Cáritas rindió el pasado mes de junio un homenaje especial a todas las personas voluntarias que siguen acompañando, ocho meses después, a las víctimas de la DANA.

El acto, celebrado en un emotivo clima de reconocimiento a las víctimas, así como de agradecimiento a la contribución solidaria de personas voluntarias y donantes, contó con la intervención de voluntarios y responsables de las cinco Cáritas afectadas. Las Cáritas de Valencia, Albacete, Cuenca, Málaga y Jerez han conseguido acompañar a más de 16.300 personas, con una inversión total de más de 10 millones de euros.

Los esfuerzos de las Cáritas implicadas se han centrado en la restitución de medios de vida, a través de la recuperación de negocios, de la rehabilitación de locales y medios de trabajo, como equipamientos y herramientas. También se está trabajando en el realojamiento de familias, en el reacondicionamiento y equipamiento de viviendas; en la atención psicosocial, en apoyo jurídico y en la reorganización de los propios centros y proyectos de Cáritas.

Como en cada acción, Cáritas pone el foco en los grupos que se encuentran en mayor situación de vulnerabilidad: personas mayores, menores y jóvenes, familias numerosas, personas migrantes, y quienes viven en soledad, sin redes de apoyo o que ya se encontraban en situación de exclusión antes de la DANA.

Tejiendo redes sobre el Estrecho

Paula Cerdá
Coordinadora técnica de Cáritas Diocesana de Tánger

En 2023 comenzó un camino de conocimiento, acompañamiento y aprendizaje entre la Cáritas Diocesana de Sevilla y la Cáritas Diocesana de Tánger. Desde entonces, venimos estableciendo una relación dentro del marco de Cooperación Fraterna con el objetivo de impulsar y reforzar la Cáritas Diocesana de Tánger, que abarca todo el territorio norte de Marruecos desde las costas de Tánger hasta Nador, con diferentes puntos de intervención en ciudades como Tetuán, Asilah, Fnideq, Alhucemas y Nador.

Entre los días 24 y 27 del pasado mes de febrero, cuatro integrantes de la Cáritas Diocesana de Tánger tuvimos la suerte de viajar desde el norte de Marruecos hasta Sevilla para conocer de primera mano el trabajo que realiza el equipo de la Cáritas sevillana. Durante una intensa semana recorrimos los diferentes centros y proyectos que Cáritas Diocesana de Sevilla lleva a cabo: el primer día nos recibieron en los Servicios Generales; esa misma tarde el equipo de la Cáritas Parroquial de San José Obrero nos presentó el trabajo que realizan; al día siguiente compartimos reflexiones con el equipo, los/as voluntarios/as y los/as jóvenes en un ambiente intercultural e interreligioso en el Proyecto Nazaret; el tercer día lo dedicamos a recorrer el Centro de Empleo y pasear por los privilegiados campos de Bioalverde; y, finalmente, el último día, conocimos la realidad de la Cáritas de Jesús Obrero en el Polígono Sur. Para nosotras, que venimos de una Cáritas joven y en construcción, conocer la red de personas, parroquias y proyectos que teje la Cáritas Diocesana de Sevilla ha sido un auténtico privilegio que nos inspira e ilumina en el camino de desarrollo de nuestra Cáritas hermana.

De vuelta a nuestras respectivas ciudades marroquíes reflexionamos sobre el aporte y el valor de esta visita. Ha sido muy enriquecedor acortar distancias para compartir espacios de diálogo y reflexión con un gran equipo profesional y humano que opta siempre por abrirse a la esperanza aunque en el camino se presenten dificultades. También hemos podido entender mejor el porqué de la insistencia en el concepto de cooperación fraterna. Una cooperación que pretende superar las lógicas de la entidad demandante/donante y que apuesta por establecer una relación nutritiva para ambas partes que sea capaz de acompañar y crear un camino conjunto. Es especialmente importante reforzar estos lazos porque ambas Cáritas nos situamos en el sur y en el norte de territorios vecinos. A pesar de que pocos kilómetros separan el sur de España del norte de Marruecos, sigue existiendo mucho desconocimiento que nos aleja como sociedades. En un contexto actual intoxicado por los discursos de odio y miedo a lo desconocido, ahora más que nunca tenemos que optar por crear puentes que permitan conocer, compartir y convivir con la diversidad presente en todos los rincones que transitamos.

Gracias a todas las personas que forman la Cáritas Diocesana de Sevilla por creer y apostar con cercanía y calidez, por generar lazos con vuestros vecinos que se encuentran detrás del Estrecho.

Transformando vidas y construyendo futuro en el corazón de Mairena

Esperanza Ripodas, Terciaria Capuchina
Voluntaria de la CP San Ildefonso de Mairena del Aljarafe

En diciembre de 2012, en plena crisis económica y social, nació el Proyecto Socioeducativo Luis Amigó (PS Luis Amigó) en Mairena del Aljarafe. Impulsado por las Hermanas Terciarias Capuchinas, su objetivo es acompañar a Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) y a sus familias en situación de exclusión social, desde la cercanía, la prevención y el compromiso humano.

Inspirado en el carisma amigoniano, el proyecto se construye desde un lenguaje del corazón: cariño, escucha, silencios que acogen y una mirada que valora. Es un enfoque profundamente humano y transformador, que busca dignificar a cada persona desde su realidad. En estos años, hemos acompañado a más de 150 NNA y 90 familias, muchas de ellas marcadas por la incertidumbre, la falta de apoyo y la necesidad urgente de ser escuchadas y comprendidas.

Desde el inicio, comprendimos que el bienestar emocional y las habilidades sociales son tan importantes como el refuerzo académico. Por ello, desarrollamos talleres adaptados a sus necesidades: gestión emocional, habilidades sociales, arteterapia, musicoterapia, salidas culturales, actividades en familia, idiomas, manualidades, bienestar y lecto-terapia. En cada espacio se genera confianza, se descubren talentos y se construye un entorno donde los NNA se sienten escuchados, valorados y seguros.

Celebramos también los logros educativos alcanzados. Algunos de estos jóvenes, pese a las dificultades, han continuado sus estudios, superando barreras personales, sociales y económicas, y

llegando incluso a la universidad. Sabemos que para lograr un cambio real y duradero, es esencial acompañar también a las familias. Desde la parentalidad positiva, les ofrecemos herramientas para comprender y educar con amor, firmeza y coherencia.

Uno de los mayores retos fue la pandemia. En medio del aislamiento, ofrecimos atención individual online, sumando más de 2.000 horas de conexión.

Más allá del apoyo académico, buscamos mantener viva la relación, la cercanía y el cuidado emocional, que son el alma de nuestro proyecto.

Nada de esto sería posible sin el voluntariado. Más de 140 personas han ofrecido su tiempo, habilidades y humanidad, convirtiéndose en uno de los pilares fundamentales del proyecto. Su entrega silenciosa y constante es uno de nuestros mayores tesoros.

Hoy miramos al pasado con gratitud y al futuro con responsabilidad. Seguiremos adaptándonos, con la misma base de siempre: cercanía, amor, humildad y esperanza.

El loco de Dios

José Luis Graus
Responsable de Voluntariado de Cáritas Española

«El loco de Dios», como seguramente habremos escuchado en los medios, es el papa Francisco, que hereda este apelativo del propio Francisco de Asís «il folle di Dio». «El fin del mundo», Mongolia y el viaje que el papa hizo entre el 31 de agosto y el 4 de septiembre de 2023.

Mongolia tiene aproximadamente 1500 personas católicas. Pequeño en lo pequeño, periferia de las periferias. Un papa anciano se acerca a los confines de la existencia humana. Todo, absolutamente todo es significativo, incluso lo más insignificante. Solo hay que mirar con atención.

Un reto para el autor. Él, ateo y anticlerical confeso, es invitado por el Vaticano para escribir, sin ningún tipo de condición, un libro sobre Francisco en el contexto de este viaje. Sorpresa, perplejidad, juicios previos… un cúmulo de sensaciones y sentimientos que se ven vertebrados por una única motivación: poder preguntarle al Santo Padre por la resurrección de la carne y la vida eterna, núcleo de nuestra Fe que, a veces, tenemos tan olvidado. Cercas quiere escuchar esta respuesta de los labios de Francisco, para llevársela a su madre, católica, convencida firmemente de que cuando ella muera volverá a encontrarse con su padre. A cualquier persona con la que se va encontrando le formula la misma pregunta; ¿cree usted en la resurrección de la carne y la vida eterna? ¿qué responderíamos nosotros?

Es un libro construido desde el diálogo. No me he parado a contar, pero hay infinidad de encuentros, de entrevistas, de diálogos con personas que, aquí o en el fin del mundo, están cerca de Francisco. Que bonito construir un relato desde un diálogo constante, con todos, también con los diferentes. Es un libro escrito con honestidad, con rigor, con transparencia. Es un gusto leer cómo una persona atea se acerca con respeto a nuestra fe, cómo se documenta ante cualquier cuestión fundamental, cómo confronta con el ánimo de llegar a la verdad o, al menos, a una parte de ella.

Es un libro oportuno. Se presentó el 1 de abril y el papa murió el 21 del mismo mes. Nos puede ayudar a hacer balance de un papado tan significativo y de una figura tan relevante. Su tono no es hagiográfico, pero pueden entreverse trazas de la santidad de Bergoglio. Un recorrido existencial que no oculta sombras y evidencia luces.

Es un libro con una honda dimensión eclesiológica. Poder leer la vida de la Iglesia que en este momento estamos viviendo es muy interesante. ¿Qué retos tiene la Iglesia hoy, cómo los aborda, qué lenguajes utiliza? La sinodalidad, reflexionada hondamente, como piedra roseta de este momento.

Y para concluir, la solución a todos los problemas de la Iglesia: los misioneros. Cercas afirma que, si todos los católicos fuéramos como los misioneros de Mongolia, no tendríamos ningún problema como Iglesia, se acabarían nuestros males.

SERVICIOS GENERALES DE CÁRITAS DIOCESANA DE SEVILLA
(información y orientación general sobre programas y servicios)
Plaza San Martín de Porres, 7
41010-SEVILLA
Teléfono (centralita): 954 34 71 84
Correo-e: info@caritas-sevilla.org

CENTRO AMIGO
C/ Santísimo Cristo de las Tres Caídas, 4
41010-SEVILLA
Teléfonos: 954 54 29 60

CENTRO DIOCESANO DE EMPLEO
C/ Chucena, 22- 24
41006 Sevilla (Barriada de Palmete)
Teléfonos: 954 50 12 62

PROYECTO NAZARET
C/ Ciclismo, 46-48
41020-SEVILLA
Teléfono: 954 21 65 46

Toda la información en:
www.caritas-sevilla.org

Cáritas Diocesana de Sevilla

Servicios generales de Cáritas Diocesana de Sevilla: Plaza San Martín de Porres, 7. 41010-SEVILLA. Tlf.: 954 34 71 84

D/Dña.....NIF.....

Dirección.....

Localidad.....CP.....Provincia.....

Teléfono.....Móvil.....Correo electrónico.....

Aportación de.....euros.....mensuales.....trimestrales.....anuales.....

Domiciliando en banco o caja.....IBAN.....

Firma Fecha

MIENTRAS HAYA PERSONAS,
HAY ESPERANZA
Podemos llamarlo caridad, generosidad
o simplemente humanidad.
Ayudar lo llevamos dentro.
**Colabora y hagamos posible
un mundo mejor.**